

CONSUELO PARA CRISTIANOS QUE SUFREN

(Comfort for Troubled Christians)

Copyright ©1961 by

The Moody Bible Institute of Chicago

Autor: J.C. Brumfield

Traducción: H. A. Baulés

Prefacio.

Los hijos de Dios pueden estar gozosos y victoriosos aun en medio del fuego de la prueba y el sufrimiento.

En la enfermedad y la pobreza, persecución y prueba, abuso y traición, pena del corazón y contrariedad.

El hijo de Dios puede tener una paz perfecta que sobrepasa todo el entendimiento humano.

Dedicamos este pequeño libro a los santos en aflicción, con la humilde oración de que SU consuelo pueda ser una preciosa realidad.

J.C.Brumfield

CONSUELO PARA CRISTIANOS QUE SUFREN

Desde el comienzo de los tiempos, el fuego y el agua han sido dos de las necesidades más esenciales del hombre. No puede vivir sin ellos, pero ellos pueden convertirse en sus peores enemigos.

En el sur de California, hubo hace un tiempo, un gran incendio de bosques. Destruyó docenas de hermosas y costosas casas. Cuando la gente comenzó a limpiar sus propiedades y estuvo preparada para la reconstrucción, se dieron cuenta que existía un nuevo peligro- el agua.

Invalorables retenedores de agua habían sido destruidos y las lluvias de invierno trajeron un daño mayor que el causado por el fuego.

¿Hay algo más peligroso que el agua y el fuego? Cuando describe las pruebas de los santos, Dios usa estos términos: “Pasamos por el fuego y por el agua, Y nos sacaste a abundancia. (Sal 66:12). La palabra abundancia significa un lugar espacioso, de riqueza, restauración y frescos. Dios describe las pruebas, problemas y aflicciones de Sus hijos como “fuego y agua” indicando que ellos son muy severos. Al principio esto pareciera muy desalentador, pero el gozo, la victoria y el consuelo están envueltos en esa palabra “por” ó “a través”.

Un cristiano nunca es sumergido en el diluvio y el nunca es consumido por el fuego; el siempre pasa “a través”. Aun en el final de la vida, el salmista declara: “aunque pase a través del valle de sombra de muerte...”. Estas metáforas no necesariamente se refieren a diferentes tipos de aflicción sino enseñan la misma verdad respecto a la mano de Dios sobre nosotros. Así que consideraremos la:

PRUEBA POR FUEGO

Job comparó su aflicción a ser echado en un “horno”. “Me probará, y saldré como oro.” (Job 23:10). Nota las palabras triunfantes “y saldré”. Una cosa es testificar una vez que uno ya ha pasado por el fuego, pero Job todavía está en el horno. El fuego está encendido y sus llagas producen destellos de ardiente dolor a través de todo su cuerpo, la fiebre reseca sus labios, el rasca sus llagas supurantes con pedazos de vasijas rotas. Su cabeza se bate con dolor y sus amigos falsamente lo acusan, pero el mira mas allá de su prueba abrasadora y exclama con fe reafirmada y vibrante: “y saldré”.

Job se vio a si mismo “como oro” en el horno. David vio a los hijos de Dios “como plata” en el fuego del refinador. “Porque tú nos probaste, oh Dios; Nos ensayaste como se afina la plata.” (Sal 66:10). Malaquías enlaza ambos metales cuando explica el castigo divino: “Y se sentará para afinar y limpiar la plata;..., los afinará como a oro y como a plata,..” (Mal 3:3). ¿Por qué? Aquí está su respuesta: “Y traerán a Jehová ofrenda en justicia.”

El método divino- “Fuego”

El motivo divino- “purgar” y “purificar”

El objetivo divino- nuestra “justicia”

Hay cinco lecciones que debemos y podemos aprender de este proceso de refinamiento y purga.

A EL LE IMPORTA

EL los purificará como oro y como a plata,..” (Mal 3:3). Nunca permitas a Satanás inyectar en tu mente la duda respecto al amor de Dios hacia ti. El tomaría ventaja de tus tristezas y pruebas presentes al soplar en tu oído que “A Dios no le importa”. Pero a El sí le importa – tú eres tan precioso ante su mirada que nada sino los términos “oro y plata” pueden describir Su preocupación. Si el “oro” y la “plata” son preciosos para el refinador, cuanto más preciosos seremos nosotros para Dios. El pagó un precio mucho mas alto que el “oro y la plata” por nuestra redención. Le costó la sangre de su amado Hijo unigénito. Por comparación El se refiere al oro y la plata como cosas corruptibles. Dios dio todo lo que tenía, la maravillosa sangre de Su precioso Hijo para comprar nuestra redención.

¡Que consuelo debiera ser esto! Nosotros somos sus más preciadas posesiones y no va a permitir que nada nos dañe. Eso que te ha sucedido es Su manera de aumentar el valor de su preciosa propiedad. Esto se lleva a cabo incrementando su pureza y belleza. Si nosotros fuéramos objetos sin valor, nunca conoceríamos el calor del fuego del refinador ni el toque de su mano habilidosa. Amado, la próxima vez que tú sientas el calor de la terrible prueba, da gracias a Dios. Es la prueba de que eres valioso para El. Tu eres su hijo comprado con sangre, tu perteneces a El, tu puedes estar seguro que El tiene cuidado de los suyos.

EL LIMPIA

“**Y SE SENTARÁ...** y los limpiaré” (Mal 3:3). Todo cristiano que haya estado alguna vez cerca del Señor, sabe algo de la pecaminosidad de su propio corazón y la impureza de su vida. Cuanto mas nos acercamos a El, tanto más conscientes somos de nuestra pecaminosidad y nuestra falta de mérito. Pablo lo llama “la carne” (Ro 7) y “este cuerpo de muerte”. Es el ego en nuestras vidas, la carnalidad, la falta de santidad, que persigue nuestras pisadas todo el tiempo de nuestro camino cristiano. El sufrimiento es el medio divino de contestar nuestra oración pidiendo limpieza. ¿No oraste pidiendo a Dios que te limpie? El contestó poniéndote en el fuego. El esta limpiando como “un refinador y purificador de la plata”. La “escoria” en tu vida está siendo quemada en el fuego de la aflicción.

Reflexiona solemnemente por un momento. ¿Cual es la “escoria” que necesita ser purgada en tu vida? Puede ser arrogancia, orgullo, la sed de ser elogiado, sed de ser atendido, obstinación, un espíritu que no acepta corrección, agresividad, inmadurez, celos, ira, impaciencia, amor al dinero, egoísmo o un espíritu no perdonador. Toda esta escoria entristece al espíritu santo que habita en nosotros, así que debemos ser refinados y purificados. Esto significa que debemos “pasar por el fuego”, pero hay un consuelo aquí. El refinador tiene un propósito- no destruir su precioso oro o plata sino consumir la escoria y manifestar la belleza y la pureza del oro. El fuego no puede destruir el oro; solamente lo funde. ¡Oh, como necesitamos ser fundidos delante de Dios! Cuando el oro es fundido, la escoria flota y es fácil para el refinador sacarla afuera. ¿Cuanto tiempo hace que has sido fundido?

Los tres valerosos hebreos (Daniel Cap. 3) fueron lanzados al horno de fuego de Nabucodonosor. Estaba siete veces mas caliente que de costumbre. Por favor nota que ellos cayeron al horno completamente vestidos y atados con toda seguridad, pero cuando ellos salieron, tres cosas eran evidentes. Ningún cabello de sus cabezas estaba chamuscado. Además, el fuego quemó sus ataduras y más maravilloso aún, el Señor caminó con ellos en el fuego.

Las mismas tres cosas suceden al cristiano que está en dura prueba.

- Primero, nunca es dañado por el fuego. ¿Puedes decirme que alguna vez hayas sido dañado por el castigo de Dios? Oh, eso no significa que no duele, pero siempre el dolor es para nuestro bien.
- Segundo, el fuego nos libra de las ataduras que nos tenían presos. Los más radiantes cristianos son los que han sufrido más.
- Tercero, la presencia de Dios es muy real y preciosa en el fuego.

La próxima vez que sientas el calor del fuego de la aflicción, da gracias a Dios que El está consumiendo no a ti sino la escoria de tu vida y tu saldrás “a través del fuego”, limpiado y purificado.

EL CONSUELA

“**Y SE SENTARÁ** *para afinar...*” (Mal 3:3). Esta es escena hermosa y consoladora. El refinador nunca deja a su precioso metal sino que se sienta al lado del fuego y mira atentamente. El está atento a ese

momento en el que el calor es suficiente para quemar la escoria y dejar al metal perfecto. El conoce la cantidad exacta de calor que debe aplicar y el solo lo aplica la cantidad correcta de tiempo.

¿Te has sentido alguna vez con ganas de gritar “no aguanto más” ó “es mas de lo que puedo soportar”? No, mi amigo, no es más de lo que puedes soportar. Recuerda, “El se sienta al lado del fuego”- El sabe. Así que tú *puedes* soportarlo. En momentos como esos, recuerda la promesa de 1Co 10:13, “*pero fiel es Dios* (el se sienta junto al fuego), *que no os dejará ser tentados* (probados) *más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación* (prueba) *la salida, para que podáis soportar*”. Así que tú lo *puedes* soportar. Nunca olvides su promesa “*Bástate mi gracia*”.

He obtenido ayuda e inspiración en la preparación de este estudio, del libro de David Kirk “El Misterio del Castigo Divino”. Cuenta la historia de dos mártires cristianos durante la Reforma. Uno era un cristiano veterano, Latimer y el otro era un joven creyente, Riley. Ambos estaban condenados a ser quemados en la estaca. La noche antes de la ejecución el joven Riley estaba muy nervioso y agitado. El miró a través de los barrotes de su calabozo y los vio preparando las estacas. En su pánico el trató de encender una candela y en ese proceso se quemó un dedo. Esta quemadura le hizo pensar en la tremenda agonía de la suerte que le esperaba y gritó, “no lo puedo soportar, no lo puedo soportar”. Su experimentado compañero suavemente puso su mano sobre su hombro y dijo: “Mi amigo, Dios no te pidió que quemaras tu dedo, de modo que El no te dio gracia para soportarlo esta noche, pero mañana, cuando llegue el momento, Dios te dará gracia suficiente”. La mañana siguiente, los dos hombres fueron llevados a la estaca, cada uno con una sonrisa de triunfo y una paz perfecta en su corazón. A medida que las llamas rodearon sus cuerpos, desde el centro de ellas brotaron sus voces vibrantes unidas en una victoriosa canción de alabanza. Si mi amigo, Dios te da gracia para cada cosa que el te ha llamado a soportar.

Yo leí una vez acerca de un tren que iba viajando una noche a través de una violenta tormenta. Los relámpagos iluminaban y el tren era golpeado continuamente por ráfagas de viento y agua. El agua subía a lo largo de las vías y los pasajeros estaban paralizados de terror. En el medio de la confusión, una niña pequeña parecía estar en perfecta paz. Su calma inusual en esos momentos de tanta excitación, asombró a los pasajeros. Finalmente un hombre le preguntó, “¿Cómo es que tu puedes estar tan tranquila cuando el resto de los pasajeros están tan preocupados?” Ella sonrió dulcemente y dijo, “Mi padre es el maquinista”.

¿Porque no inclinas tu cabeza en este momento y agradeces a Dios que tu Padre celestial tiene su mano apoyada en el acelerador? El fuego está controlado. El no enviará mas del que tú puedas soportar, sino que con cada tentación proveerá también una vía de escape.

EL CONTROLA

“**Y** se sentará..., los afinará como a oro y como a plata” (Mal 3:3)

En nuestra imagen anterior del refinador sentado al lado del fuego, enfocamos nuestra atención en el hecho de que el “El está controlando el fuego”. Ahora enfatizaremos el hecho de que “el se sienta al lado del fuego” para *guardar, proteger y cuidar de Su precioso metal*. Fija tus ojos en Aquel que se sienta al lado del fuego. El está ahí. “Cuando pases por el agua y por el fuego *yo estaré contigo*”.

El apóstol Pablo, ya anciano estaba en el calabozo. El sabía que su vida llegaría pronto a su final. Muchos de sus amigos lo habían abandonado. La lealtad de otros era cuestionable, pero había una nota de victoria en su última carta al joven Timoteo.” “No obstante, el Señor estuvo conmigo y me fortaleció” (2Tim 4:17).

¿Estás experimentando la prueba de fuego y aflicción? Da gracias a Dios que El está ahí. “El se sienta al lado del fuego”. El está ahí para confortar, para fortalecer y para animar. Alcánzalo por la fe y toma Su mano. Mira su rostro y deja que Su presencia te tranquilice.

EL SABE

“**Y** EL se sentará para afinar y limpiar la plata” (Mal 3:3). Como ves, El sabe cuanto el trabajo está listo. Aquí tenemos la clave de la completa finalización del proceso. A veces podemos pensar que el fuego dura demasiado y que en vez de purificar va a destruir. Tú dices ¿como sabe el refinador cuando el fuego ha hecho su obra perfecta? A un viejo refinador se le hizo esa pregunta por parte de un visitante. El respondió, “¿ve como yo me siento al lado del fuego?”. -Si- contestó el visitante. El entonces le dijo, “¿ve como me inclino sobre el crisol?”. Otra vez el extraño dijo- Si, pero ¿Cómo sabe usted que se ha aplicado la cantidad correcta de calor?” El viejo refinador lo miró y dijo: “Cuando yo veo mi propia imagen reflejada en el metal”.

El propósito de Dios en la creación, está revelado en Génesis 1:26. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen...” Pero la imagen fue terriblemente desfigurada y echada a perder por el pecado, así que Dios nos redimió con la preciosa sangre de Cristo y es solamente en alguien en el cual habita el Espíritu de Dios en quien la verdadera imagen y semejanza de Dios puede reflejarse. Este es el grande y eterno propósito de Dios para Sus hijos, “ser conforme a la imagen de Su Hijo” (Ro 8:29). “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.” (1Co 15:49). La voluntad de Dios es que cada cristiano “pueda ser conformado a la imagen de su hijo”. Este es un proceso en la vida de cada creyente. “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria *en la misma imagen*, como por el Espíritu del Señor.” (2Co 3:18).

El castigo es el medio de Dios para cumplir su fin. La vida a la semejanza de Cristo no puede producirse aparte del sufrimiento. Si quieres llevar su imagen, nunca huyas del fuego del refinador. Me temo que a menudo queremos los resultados sin pagar el precio. Pablo conocía el precio. El dijo: “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,...” (Fil 3:10)

¿Estás enfermo y desanimado, débil y gastado, enfrentado pruebas y problemas que parecen más de lo que puedes soportar? Entonces recuerda estos cinco gloriosos hechos.

EL CUIDA- Tu eres precioso para El, “como la plata y el oro”.

EL LIMPIA- El fuego purifica “y los limpiará”

EL CONTROLA- Si, el fuego está bajo control “el se sentará para afinar”

EL CONFORTA- El está contigo en el fuego “el se sentará” junto al fuego.

EL SABE- Ten la seguridad que el sabe cuando el trabajo está listo. El busca Su imagen. Trepa al pináculo de la fe con Job y clama, “Me probará y saldré como oro”.

REMEDIO PARA LA PREOCUPACIÓN

“**P**or nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (Fil 4: 6-7).

Nunca supe que mi padre se preocupara. El tenía una serenidad de fe, un plenitud de entrega, un sometimiento a la voluntad de Dios, y una falta de ambición egoísta la cuales no he visto en ningún otro cristiano.

Lo he visto traicionado por amigos en los que el confiaba, falsamente acusado por enemigos del evangelio, desilusionado en el desbaratamiento de planes concebidos tras meses de oración y aplastado por las circunstancias que el no había creado pero nunca supe de mi padre turbarse o preocuparse.

Yo vi su corazón roto, su ministerio obstaculizado y a su familia sufrir, pero nunca lo vi perder su íntima y profunda calma ni su dulzura de espíritu. La mayoría de los cristianos conocen tan poco de esta completa victoria en Cristo que se inclinan a interpretarla como debilidad o despreocupación. Pero esta liberación de la ansiosa inquietud es la promesa de la Palabra de Dios y creo que puede ser alcanzada por cada cristiano.

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (Fil 4: 6-7).

Es fácil decir que ningún cristiano debiera preocuparse, pero es realmente difícil ponerlo en práctica. Criticar y condenar no ayuda. Aquel que se preocupa es el que más desea no preocuparse, es el más herido y el más infeliz acerca de ello. – Yo quiero ayudar – no reprochar.

Pero cómo - tu dices -¿Puede un cristiano evitar la preocupación y poseer una calma y confianza de espíritu que testifican de la suficiencia de la gracia de Dios?

Ahora, yo no poseo ninguna fórmula mágica y no profeso haber alcanzado yo mismo lo último en esto pero cualquier grado de éxito que pueda haber alcanzado, se lo debo a la simple fórmula descrita en la Palabra de Dios.

Demos una mirada a la preocupación – la enfermedad- la cura y las consecuencias.

LA ENFERMEDAD

La Preocupación es una Enfermedad.

La preocupación es ahora reconocida por los doctores como una enfermedad (a veces aun como una enfermedad contagiosa). El Dr. James W. Barton dijo recientemente, “Es conocido que cerca de la mitad de los pacientes que consultan a un doctor no tienen ninguna enfermedad orgánica. Alrededor de la cuarta parte de los casos la causa de los síntomas es tensión o preocupación, estrés y fatiga... el shock prolongado o el temor [el cual es preocupación] pueden afectar el funcionamiento de todos los órganos del cuerpo”.

El Dr. Álvarez (anteriormente de la Clínica Mayo) dijo, “La preocupación es la causa de la mayoría de los problemas de estómago”.

El Dr. Han Selye, escribiendo acerca de La Teoría del Stress de la Enfermedad, dijo “el stress es lo que dispara la enfermedad”.

El Dr. Emerson, un destacado psicólogo cristiano, declaró que hay cinco causas subyacentes de la enfermedad mental y la frustración (a menudo causadas por la preocupación y a menudo causa de enfermedad física): miedo, odio, culpa, inferioridad e inseguridad.

Estas pueden ser analizadas como sigue:

- 1- Una supersensibilidad a la crítica.
- 2- Una excesiva conciencia de nuestra debilidad.
- 3- Un orgullo anormal acerca de nuestros logros.

- 4- Una ambición desmedida mas allá de nuestras capacidades
- 5- Un celo absorbente sobre el éxito de otros
- 6- Una pecaminosa codicia de las cosas mas allá de nuestro alcance (o recursos financieros)

La preocupación es un pecado.

Dios dice, “Por nada estéis afanosos”. Este es un claro mandato y quebrar un mandamiento de Dios es pecado. Una persona sana puede ser transformada en un inválido por la preocupación, en pocos meses. El historial de casos así en las clínicas y en los consultorios de los médicos, lo prueban.

¿Y que acerca de nuestras vidas espirituales? La preocupación ahoga la palabra de Dios e impide que nuestras vidas sean fructíferas. “(7)Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron... (22) El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.” (Mt 13:7, 22).

La preocupación es Innecesaria

Dios no espera de nosotros lo imposible. El claramente nos manda, “Por nada estéis afanosos (ansiosos)”. “Dejen de estar preocupados por alguna cosa” (Traducción de Williams). “No teman ni tengan ansiedad” (Versión Amplificada). “No abriguen ninguna preocupación” (Berkeley).

No solo la preocupación es un pecado y una enfermedad sino que resulta tonto porque no es necesaria. Yo no ridiculizaría nuestras preocupaciones porque ellas son reales. Esto es lo que las hace tan peligrosas, pero es tonto cargar con nuestras preocupaciones en lugar de ponerlas sobre el Señor. “(7) echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” (1P 5:7). Tener alguien para cuidar de el, es a menudo el primer paso en la cura de la preocupación. “(19) Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta...” (Fil 4:19).

Alguien dijo “Hoy es el mañana por el que te preocupaste ayer”

A una mujer en Corea su suegra le dio un poco de arroz. Ella volvía a su hogar y puso el arroz en el piso del transporte que la llevaba de regreso tirado por un siervo. Cuando se sentó, pensó: “Este arroz sumado a mi peso puede ser mucho peso” Así que ella puso el arroz sobre su cabeza y lo mantuvo allí todo el viaje.

Nosotros somos así de tontos si cargamos con nuestras preocupaciones en lugar de echarlas sobre el Señor. ¿Cuál es el problema? ¿Pensamos que Dios no es lo suficientemente grande? “Por nada estéis afanosos”- “Echa sobre Jehová tu carga” “Dios suplirá todo lo que os falta”. En estas citas Dios va a la causa básica de nuestras frustraciones: preocupaciones, ansiedades y temores.

Seamos honestos y admitamos que no confiamos en Dios completamente- no dejamos todo en sus manos. El Dr. Bob Cook dijo recientemente: “Usted nunca necesita levantar ni un dedo para defenderse a usted mismo a menos que no esté bien seguro que Dios puede manejar el asunto”

Nuestras preocupaciones simplemente indican que no pensamos que Dios no es lo suficientemente grande para manejar el problema sin nuestra ayuda. Tal preocupación deshonra al Señor, desprecia a nuestro Dios y duda de Su Palabra.

Dijo el petirrojo al gorrión,
 “Yo realmente quisiera saber
 Por que estos ansiosos seres humanos
 Se afanan y preocupan tanto”
 Dijo el gorrión al petirrojo,
 “Amigo, creo que debe ser
 Que ellos no tienen un Padre Celestial
 Tal como el que cuida de ti y de mi”

ELIZABETH CHENEY, 1859

LA CURA

Primera, un médico no puede curar la enfermedad de la preocupación. Sus píldoras atacan los síntomas pero no la causa.

El puede recetar tranquilizantes y evitar que la gente “explote”, pero cuando el efecto de las pastillas se pasa, las tensiones permanecen.

El puede darnos píldoras para dormir y ayudarnos a olvidar por unas pocas horas, pero cuando despertamos, el problema todavía está ahí.

Un psiquiatra no puede curar la preocupación. Si es honesto, el será el primero en admitir esto. El puede investigar en nuestra mente subconsciente y profundizar en la razón, pero cuando encuentra la causa no sabe que hacer con ella (a menos que sea un cristiano).

Entonces, si el médico no puede curar la preocupación y tampoco el psiquiatra, entonces ¿existe alguna cura? ¡SI! *El cristiano tiene dentro de él una vida sobrenatural.* Una vida de preocupación está en el plano *natural*. La vida cristiana está en el plano *espiritual*.

El creyente es exhortado a “por nada estar afanoso” pero Dios no se detiene allí. El nos dice como deshacernos de las preocupaciones. *Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.* (Fil 4:6)

La fórmula de Dios que cura los tres síntomas: mental, físico y espiritual.

Nadie sin la “paz de Dios” puede posiblemente deshacerse de sus temores, ansiedades, tensiones, frustraciones y preocupaciones. La paz de Dios no es asegurada por la receta de un doctor o la tutela de un psiquiatra. La única cura es recetada por la Palabra de Dios.

- Por medio de la oración

“En toda oración y ruego” (v.6). No hay preocupación que no puedas llevársela a Dios en oración. Tú no vienes a Dios como un mendigo sino como Su hijo.

“Echa tu carga sobre el Señor”. ¿Como haces tu esto? Tu le hablas acerca de ello- eso es oración- pones la carga sobre El y la dejas allí. El primer paso que usa el psicólogo es “cuéntalo”. Nosotros tenemos Alguien mejor a quien contárselo.

Supón que hay dos tirantes de madera tendidos a través de un arroyo, uno está entero y fuerte y el otro rajado. Ahora si tú intentas caminar usando los dos tirantes, ciertamente te mojarás porque el que está rajado se romperá.

“Echando sobre Él vuestra ansiedad porque Él tiene cuidado de vosotros” (1Pe 5:7). Entonces no traigas tu tirante quebrado y trates de ayudar. Esta es la razón de tu caída. Este es el porqué tu mojas tu almohada con lágrimas. Echa “toda tu ansiedad sobre Él”. Cuando la hayas dejado allí, confía en Dios. El es suficientemente grande. El no necesita tu ayuda.

- Por medio de la alabanza

“En toda oración y ruego” (v.6). Nota la palabra “toda”. Los pequeños asuntos de la vida tanto como los grandes e importantes. Es por tratar de manejar las pequeñas cosas por nosotros mismos, que nos metemos en problemas. Nada que nos cause problemas es demasiado insignificante para llevarlo ante Dios.- Esta es la manera de “orar sin cesar”. Nosotros necesitamos aprender a alabar a Dios por “todo” y a orar a El por “todo”.

- Con acción de gracias

“En toda oración y ruego, con acción de gracias” (v.6). “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios... *con acción de gracias*”. Necesitamos agradecer a Dios por las misericordias pasadas. Recordarlas nos dará confianza.

Dios se le apreció a Moisés en un momento de debilidad y temor. Dios calmó su corazón con estas palabras, “¿no soy yo el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto?” Moisés recordó la gran sabiduría y

poder de Dios que condujeron aquella gran multitud de gente, lejos de la opresión y la esclavitud. El fue reasegurado en su fe.

“...en todo con acción de gracias”... porque “todas las cosas obran para bien” porque tu puedes estar seguro que “esta es la voluntad de Dios acerca de vosotros”. Es fácil confiar en Dios cuando no hay problemas, pero es más necesario confiar cuando estos llegan.

Mi amigo, ¿estás viviendo una vida de oración, alabanza y acción de gracias? Es una cura muy simple, es una buena medicina, tiene un dulce sabor y nunca falla.

Ve a algún lugar a solas con Dios y toma la medicina de Dios. Primero mediante **oración** – háblale a Dios acerca de ello. “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios”.

Luego mediante **alabanza**. Piensa en todas la pequeñas bendiciones de cada día que tu recibes y nunca dejes de darle gracias por ellas. Esto naturalmente te llevará al tercer paso, “con **acción de gracias**”. Emplea algún tiempo agradeciendo a Dios por todas las bendiciones que El te ha dado en el pasado y que ha derramado también ahora.

LAS CONSECUENCIAS

“**Y** la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (v. 7).

Este es el resultado seguro de tomar el remedio de Dios para la preocupación.

Puede no haber cambios en las circunstancias pero habrá un gran cambio en tu corazón y mente.

Pablo oró tres veces pidiendo que su “aguijón en la carne” le fuera quitado. La respuesta de Dios cada vez fue “bástate mi gracia”. Las *condiciones* no cambiaron pero el *corazón* fue cambiado y su *actitud* hacia la aflicción fue cambiada debido a la tranquilizadora palabra de Dios.

Ahora ¿cuál es el resultado (o las consecuencias) de la cura de Dios para la preocupación?

- La Paz de Dios

“La paz de Dios... guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos” (v.7)

La paz **con** Dios fue asegurada en el Calvario a través de la fe en Cristo Jesús. La paz **de** Dios inunda el alma cuando oramos, alabamos y agradecemos a El.

¡Esta es la manera! Dios promete, “La paz de Dios... guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos”.

Este es el secreto para tener paz- la paz de Dios en nuestras *mentes y corazones*. “Echa tus cargas sobre el Señor y déjalas allí”.

Muchos que tienen paz con Dios conocen poco de la paz de Dios. Es la propia paz de Dios la que El imparte, implanta y la que calma nuestras mentes.

¿Podemos acaso pensar que Dios pudiera estar ansioso o preocupado o perturbado? No, no podemos.

El es omnipotente, todopoderoso, nada es demasiado grande para El.

El es omnisciente, todo lo sabe, nada le toma por sorpresa.

El es omnipresente, está en todos lados.

Dado que todo esto es cierto, ¿no podemos confiar en El? Y si confiamos en El, ¿no tendremos Su paz en nuestros corazones?

Como mínimo, la preocupación es dudar de Dios. “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.”(Mt 6:31-32)

- Que sobrepasa todo entendimiento:

“La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento” (v. 7).

¡Esta es la paz- la clase de paz perfecta que Dios tiene y que nos dará a nosotros! Una paz que es tan maravillosa, que hará que te sorprendas cuando la poseas. Una paz que es tan extraña “bajo las circunstancias” que tu no podrás entender cómo la tienes – Sobrepasa todo entendimiento.

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera;...” (Is 26:3). Cuando mantenemos nuestras mentes fijas en Cristo, en Su grandeza, en Su poder, en Su amor, entonces el guarda nuestras mentes en perfecta paz, una paz que supera el entendimiento humano.

- A través de Cristo Jesús

Este es el porqué un siquiatra no puede curar y las píldoras de un doctor solo dan alivio temporario. ¡NO HAY CURA PARA LA PREOCUPACIÓN FUERA DEL SEÑOR JESUCRISTO!

Fuera del Señor Jesucristo, no puedo ofrecerte esperanza, no hay cura para la preocupación, no hay alivio para la ansiedad, y no hay ayuda duradera para tu problema. Miremos otra vez a las cinco causas básicas de la enfermedad mental, la frustración y la preocupación.

1. **Temor.** Es un problema creciente para los médicos, pero esto solamente cumple la profecía de la palabra de Dios referida a los últimos días, “el corazón de los hombres desfallecerá a causa del temor”. No hay cura para el temor, afuera del Señor, sino que Dios lo “guardará en perfecta paz” a aquel que confía en El.
2. **Odio.** La cura para el odio, es el amor y Dios es amor. Tú no consigues amor en las píldoras en una farmacia. Mucha gente se ha vuelto desesperadamente enferma a causa del odio.
3. **Culpa.** El siquiatra puede exponer un complejo de culpa, pero no puede hacer nada acerca de él. La promesa de Dios, es “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. Solo la sangre de Jesucristo puede quitar el sentimiento de culpa. Solo la seguridad del perdón de Dios, puede librar a una mente turbada.
4. **Inferioridad.** Es más que un ego reforzado lo que necesitamos. Tenemos que tener un sentido de “pertenencia”. ¿Que mejor cura habrá que pertenecer a la familia de Dios?
5. **Inseguridad.** Una cuenta de ahorro en el banco o la hipoteca de la casa pagada no comprarán la liberación de la preocupación. Algunas de las personas más ricas son los más preocupados. La seguridad real, solo puede encontrarse en la certeza de una vida eterna y es “a través de Cristo Jesús”. Un corazón turbado es el resultado de la incredulidad. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, CREED TAMBIÉN EN MÍ”.

QUE HACER CON SUS PROBLEMAS

SI TIENES ALGUNOS PROBLEMAS, ánimate – Dios está guardando su promesa. “En el mundo tendréis aflicción” (Jn 16:33)

El no nos promete una vida sin problemas, tristezas o pruebas, sino que El nos dice **qué** hacer con ellos. Jesús dijo, “tengan ánimo, yo he vencido al mundo”.

Pablo estaba en problemas; él era un prisionero en camino hacia Roma en un viejo y desvencijado barco. El enfrentaba un juicio ante César el cual no se distinguía por su amistad con los cristianos. Entonces, “vientos contrarios”, una tormenta, el naufragio y la desesperanza. ¿Has estado tu alguna vez en un lugar “no hay esperanza”? ¿Sabes lo que Pablo hizo? El dijo “Yo creo a Dios”. ¿Tú le crees a Dios? ¿Realmente le crees?

No son solo las palabras que hablamos, sino las circunstancias bajo las cuales las decimos, las que revelan nuestro verdadero carácter. “Yo creo a Dios” es fácil de decir, pero nadie lo dijo bajo circunstancias tan increíbles como las de Pablo. La historia está registrada en Hechos cap. 27 y nos da una de las grandes figuras de fe que están en la Biblia.

Nosotros podemos hacer una comparación del viaje de Pablo con la vida. Es verdaderamente un “viaje de fe”. Yo ruego que este estudio bíblico te de a ti alguna ayuda en tu propio viaje de la vida.

COMIENZA

“**ZARPAMOS**” Hch 27:2

La pasión consumidora de Pablo, por años, fue predicar el evangelio en Roma. Bajo la providencia de Dios, él fue arrestado, llevado a juicio, condenado y posteriormente apeló a César. Cuando Agripa examinó a Pablo lo podía haber dejado libre si él no hubiese apelado a César.

Esto no fue un error; Pablo viajó a Roma y César pagó el pasaje. El centurión, Julio, fue puesto a cargo de los prisioneros.

“Nosotros zarparamos” significa que se internaron en el mar. Primero, “se decidió que habíamos de navegar” v1. Ellos se mentalizaron para ir y luego zarparon. No hubiesen arribado a Roma, si no hubiesen zarparado. Los sueños, las visiones, los deseos y las resoluciones tienen su lugar, pero lo que necesitamos es la fe para zarpar.

Algunos nunca llevan nada a cabo, porque nunca zarpan. Otros son tan temerosos de cometer un error que nunca hacen nada. Yo prefiero hacer algo equivocado a no hacer nada. Puedo al menos aprender algo del error.

Hay miles de cristianos que honestamente desean hacer algo para Cristo, pero ellos nunca lo llevan a cabo, porque nunca zarpan. Buenas intenciones no son suficientes. ¡Comienza – zarpa – arranca!

NO PARES

“**LOS VIENTOS ERAN CONTRARIOS**” Hch 27:4

Notemos el progreso de la historia, “combatidos por una furiosa tempestad” v18, “no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días” v20, y “habíamos perdido toda esperanza de salvarnos”. *Aquí es donde la fe comienza.*

¡Notemos el orden! “Zarpamos”- “los vientos eran contrarios” – Comienza algo para el Señor y el diablo va a levantar un viento contrario. La vida cristiana no es siempre una travesía suave; se levantan tormentas, soplan vientos, Satanás se opone. Si tú comienzas algo para Dios, el diablo levantará una tormenta.

Pablo estuvo hablando a Dios acerca de su predicación. Escondido en algún lugar de la parte inferior de la nave él oró. Es provechoso estar en espíritu de oración a Dios cuando los problemas llegan. Algunos nunca oran hasta que es demasiado tarde. Entonces ellos no pueden ir a ningún lado.

Jonás no oró hasta que se encontró en el vientre de la ballena. Entonces él comenzó a orar pero no estaba en espíritu de oración. Él estaba frío, alejado, obstinado y tuvo que ocurrir un desastre para que comenzara a orar. Si Jonás hubiese estado en espíritu de oración cuando la vieja ballena abrió su boca para tragarlo, Jonás podría haber clamado “Dios, ayúdame”, y la ballena lo hubiese tenido que abandonar. Si él retroceder, la rebelión y el alejamiento de Dios no costasen nada más que el privilegio de perder la oración, aún es un terrible precio que pagar.

CONFÍA EN DIOS

“**YO CONFÍO EN DIOS...**” Hechos 27:25

Es fácil levantarse en una reunión de oración y decir, “Yo confío en Dios”. Pero se requiere verdadera fe para decirlo cuando una tormenta está rugiendo. Súbete al bote con Pablo y dilo, entra al lugar de “no hay esperanza” y dilo.

Los marineros experimentados dijeron “no hay esperanza”. “Toda esperanza de ser salvados se disipó”. Se agotaron todas las habilidades de los experimentados hombres de mar y el veredicto fue “no hay esperanza”. Los soldados dijeron, “no hay esperanza”, e iban a matar a los prisioneros, pero el centurión los detuvo. Las circunstancias indicaban “no hay esperanza”. Los desgarrados relámpagos parecían deletrear las palabras en el negro cielo “no hay esperanza”. Los aullidos del viento agregaron su voz al coro que se

lamentaba “no hay esperanza”. Las sacudidas velas, las olas encrespadas, el barco crujiente, los mástiles quebrados, todos parecían repetir el grito fatal “no hay esperanza”.

La razón argumentaba así – la tormenta es demasiado grande, el barco es demasiado pequeño, la carga es demasiado pesada y la distancia demasiado grande – “no hay esperanza”. ¿Has estado alguna vez en el lugar de “no hay esperanza”? Tú nunca conocerás la grandeza de Dios hasta que estés allí. Quizá tu *estás* en el lugar de “no hay esperanza” y si así es, ámate, hay una salida.

Por muchos años mi esposa experimentó una salud débil. Algunos especialistas de la costa oeste hicieron un intento quirúrgico que no tuvo éxito y dijeron, “no hay esperanza”.

La clínica Mayo era en nuestras mentes como la “corte de última instancia”. Les escribí a ellos que la estaba llevando para allá. Hice algunos cambios en mi auto e instalé una cama de longitud completa. Luego con el bebé y un tanque lleno de oxígeno, partimos. Cuando llegamos había una carta esperándonos. “La condición de su esposa es que un enorme quiste con forma de globo en el pulmón, llena completamente el lado derecho del tórax. La condición ha progresado al punto que son necesarias frecuentes decompresiones. Cuando se alcanza esta etapa, el paciente muere y no hay nada que se pueda hacer”. Esto fue escrito hace más de diez años y ahora ella tiene buena salud. El Señor tuvo que llevarnos al lugar de “no hay esperanza” antes de que nosotros realmente supiéramos lo que es confiar en El. El, milagrosamente la mantuvo viva, hasta que se desarrollaron nuevas técnicas quirúrgicas. Cuando nosotros llegamos al lugar de “no hay esperanza” recién comienza a obrar Dios.

*“Llegaste a algunos ríos que piensas que son incruzables?
¿Llegaste a algunas montañas que no puedes atravesar?
Dios se especializa en cosas que se piensan imposibles,
Y Él puede hacer lo que ningún otro puede hacer”*

Dios le habló a Pablo, diciendo, “Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César”. Y Pablo dijo, “Yo confío en Dios”. Aquí sin duda, el desafió a los elementos: “Vientos, olas y embravecido mar, hagan todo el mal que puedan; Euroclidón sopla al máximo; sol, luna y estrellas escondan su faz; soldados y marineros, abandonen si quieren, pero *yo confío en Dios*”.

El no creyó a los expertos, el no creyó a los soldados, el no creyó a los dictados del sentido común – El creyó a Dios. Algunas veces los “expertos” están equivocados, los soldados cometen errores y a veces la fe no parece actuar en concordancia con el sentido común, pero Dios nunca falla.

Dios habló. ¡Cuanto le gusta a Dios hablar una palabra de aliento en un tiempo como ése! ¿Cómo habló Dios? Yo creo que hablo a Pablo a través de un ángel en una voz audible, pero el no habla de esa manera ahora. Nosotros estamos bajo la dispensación de la gracia. El habla por la sugerencia del Espíritu Santo, por la “quieta y pequeña voz” interior. El habla a través de puertas abiertas y puertas cerradas. El habla a través de Su Palabra. Es de gran provecho abrigar la Palabra de Dios en el corazón para tal oportunidad.

“Yo confío en Dios” dicho en un tiempo como ese nos da una de las grandes figuras de la fe en la Biblia. Quisiera haberla podido pintar en un cuadro, ¡el barco agitado en las crestas de las olas como una cáscara de huevo, olas avanzando sobre la cubierta, aferrado a los aparejos del barco, empapado por el agua furiosa y golpeado por las olas hambrientas! El océano debe haber salpicado violentamente su curtida cara, pero él levantó su cabeza en victoria gritando por encima del rugido de la tormenta: “Yo confío en Dios.”

El hombre se encontraba desprotegido frente a la tormenta, pero Dios le había hecho una promesa a Pablo, y Pablo le creía. Pablo debía elegir: temer a la tormenta o confiar en Dios.

Tal vez tú te encuentres en un lugar similar. Una tormenta ruge, las nubes son negras, suenan truenos amenazantes, se oponen enemigos y las circunstancias te sobrepasan. Los consejeros dicen “no hay esperanza,” pero por encima de la confusión *Dios habla*, “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo... no te anegarán.” (Isaías 43:2) Tienes la opción de esperar en sus promesas o depender de las circunstancias.

Dios tiene una promesa para cada juicio, prueba, necesidad, tentación y circunstancia en la vida. La fe elige confiar en Dios.

Vale la pena confiar en Dios, no sólo por nosotros mismos, sino por otros. En ese barco había otras doscientas setenta y seis personas, salvadas porque Pablo estaba a bordo. El ángel dijo: “Dios te ha concedido todos los que navegan contigo” (v 24). Pablo debe haber orado por ellos, porque el ángel le dijo “Dios te ha concedido.” Pablo pensaba en los otros tanto como en sí mismo.

Confía en *Dios*. *¡Confía* en Dios! Él tiene algo que decirte... ¿estás escuchando?

ES TAN SIMPLE

YO CONFÍO Hechos 27:25

Aquí nos regocijamos en la simplicidad divina.

Es decir, puedo no entenderlo, no lo merezco, no puedo explicarlo, pero confío. Es una fórmula simple. Dios lo dijo, yo le creo. Eso es fe.

Un hombre era conocido por su gran fe. Un predicador lo visitó y le preguntó: “¿Eres tú el hombre con una gran fe?” Él respondió: “No, soy el hombre con una fe pequeña en un gran Dios.” Dios quiere que confiemos cuando no podemos ver, entender o explicar. Si pudiéramos ver y entender, no sería fe.

No es tanto la *cantidad* de fe, como el *objeto* de nuestra fe lo que cuenta. No *lo que* crees, sino a *quién* le crees. Los marineros confiaban en su habilidad. Los soldados confiaban en los marineros. El capitán confiaba en el piloto. El piloto confiaba en su compás. Todos ellos confiaban en el barco. El barco confiaba en el ancla, y el ancla falló. Pablo confiaba en Dios y Dios nunca falla. Es fácil confiar cuando las aguas están calmas, pero se necesita verdadera fe para confiar cuando viene la tormenta.

En el próximo capítulo veremos que ellos estaban en la costa. Los hombres estaban haciendo fuego cuando una serpiente venenosa salió de una pila de leña y se prendió de la mano de Pablo. Los nativos no tenían duda de que significaba una muerte segura. Pablo no tenía miedo. Calmadamente la sacudió en el fuego. ¿Por qué no estaba asustado? Pablo confiaba en Dios. Dios había prometido: “es necesario que comparezcas ante el César.” Pablo confiaba en él.

TU PERTENECES

“**D**E QUIEN SOY...” Hch 27:23

Aquí tenemos una confesión de divina pertenencia. Habrá sonado extraño a aquellos marineros idólatras que poseían ídolos, haber oído a Pablo decir “Dios me posee a mí”. La compañía era dueña del barco, el capitán poseía a los marineros, el gobierno poseía a los soldados, y los soldados eran dueños de los prisioneros, pero ¡Dios era el dueño de Pablo! ¡Detente! ¡Piensa! Dios te posee a ti. “Tú no eres tuyo, Has sido comprado por precio” (1Co 6:19).

Una niña oyó un día un desafío misionero en la iglesia y ella quiso dar. Pensando en su nueva posesión, ella dijo “Voy a dar mi vestido nuevo a Jesús”. El pastor le explicó que Dios no podría usar su regalo. Entonces ella ofreció su muñeca, pero el pastor de nuevo le explicó que Dios no podría usarla. Entonces ella se subió al plato de las ofrendas cuando se hubo pasado y dijo “me daré a mi misma a Jesús”. Esto es lo que Dios quiere.

*Tú perteneces. Tú perteneces a Él.
¿No te alegra? Entonces díselo.*

¿TU SIRVES?

“**A** QUIEN SIRVO” Hch 27:23

Aquí se demuestra la divina obediencia. Esto debe haber sonado extraño a los marineros. Sus dioses paganos los servían y ellos deben haberlos sacado de sus cofres en tiempos de tormenta. El barco servía a la compañía, los marineros servían al capitán, los soldados servían al gobierno y los prisioneros servían a los soldados, pero Pablo servía a Dios. “Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,...) Hch 27:23. A veces somos ciegos a la oportunidad de testificar por Cristo, pero Pablo se jugó para dar esta firme confesión. Pablo llevaba las marcas de la divina posesión en su cuerpo, marcas hechas por los romanos. El fue azotado tres veces, portaba las rojas e inflamadas marcas de las ataduras que le fueron puestas en la sinagoga. El llevaba las horribles cicatrices provocadas por las crueles piedras que lo derribaron hasta dejarlo por muerto. No nos extraña que Pablo haya dicho, “*porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.*”(Ga 6:17). Eran las pruebas de a quien el pertenecía y a quien el servía. A Pablo le costó pertenecer a Cristo y servirle. ¿Cuanto te ha costado a ti servir a Cristo? Si estás pagando un precio, no te quejes- “cuéntalo por sumo gozo”

ÉL ACOMPAÑA

“**E**STUVO CONMIGO ESTA NOCHE UN ÁNGEL DEL SEÑOR” Hch 27:23

Aquí vemos la divina fidelidad. ¿Cual noche? La noche de la tormenta, la noche de la desesperación, la noche de “no hay esperanza”. ¡Como le gusta a Dios acompañar en tales ocasiones! El que nunca estuvo en una tormenta en el mar de la vida no ha conocido la dulzura de la presencia de Dios. Dios ha prometido dar a sus ángeles para que “guarden sobre ti”- “No te dejaré ni te desampararé” – “yo estaré contigo en la angustia.” Si sufrimos, no sufrimos solos.

*“Justo cuando lo necesito, Jesús está cerca.
Justo cuando tambaleo, en el momento que temo.
Listo para ayudarme, listo para animarme.
Justo cuando lo necesito más.”*

¿Te parece que has sido abandonado? ¿Nadie te entiende, a nadie le importas? ¡Ten valor! Cuando todos los otros fallan, Dios te acompañará. Él acompañó a Pablo, diciéndole “no temas.”

LO LOGRARÁS

“**TODOS SE SALVARON.**” Hechos 27:44 Aquí está la liberación divina.

El barco finalmente se estrelló contra las rocas y se rompió a pedazos. Algunos pudieron nadar, otros se subieron a un pedazo de madera. Nota que el barco tuvo que ser roto antes que ellos pudieran subirse a los pedazos. Así Dios, a veces, tiene que quitar todos los medios humanos de liberación antes de que el pueda hacerse cargo. Dios prometió a Pablo que todos los que navegaban con el serían salvados. Dios siempre guarda su promesa.

Confía en El. Compromete tu vida al señor Jesucristo. Pueden venir tormentas, pueden soplar vientos, pueden atacar enemigos, Satanás se puede oponer, las circunstancias pueden parecer imposibles, pero el ha dicho “yo estaré contigo”. “Nunca te abandonaré”, “no perecerán jamás”. Dios no promete una vida fácil. El dijo, “en el mundo tendréis aflicción”. Las aflicciones no nos pueden vencer. Las pruebas no nos pueden aplastar. Los enemigos no nos pueden destruir. La enfermedad no nos puede derrotar. La tentación no nos puede paralizar y todo el infierno no nos puede destruir. El triunfo final de Dios ha sido siempre registrado en Su palabra inmutable y definitivamente segura. Anímate, mira arriba, “cree a Dios”, y agrádecele por la victoria.

“Creo a Dios”

¿ES VERDAD?

“**Y** sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Ro. 8:28

Entonces deja de temblar y confía. Deja de mostrar desagrado y alaba. Para de correr y descansa. Deja de preocuparte y espera. ¡Deja de disminuirte y cree!

¡Pero! El misterio te envuelve, los enemigos acechan, los amigos se alejaron, Satanás zarandea, los demonios merodean, los pecados infestan, la enfermedad debilita, las penas duelen, la muerte arrebatada, y la pobreza amenaza; los castillos en el aire se derrumban, los sueños se desvanecen, los barcos chocan con los arrecifes y las tormentas rugientes arrasan y las oscuras nubes de la perplejidad te devoran. Pero ¿porqué?, ¿porqué?, ¿porqué?; para muchos la vida se ha convertido en un gran signo de pregunta. El mundo hoy en día trata de escapar del naufragio de una civilización tambaleante y escribe un signo de interrogación gigante sobre las negras nubes de misterio y confusión. ¿POR QUÉ?, ¿POR QUÉ?, ¿POR QUÉ? ¿Te ha abandonado Dios?; Sus promesas ¿te han fallado a ti?, ¿Jesús se olvidó de ti?, ¿te ha abandonado el Espíritu Santo? No, atribulado amigo. Dios le ha respondido al creyente “todas las cosas obran para bien” y

*“Dios está aún en el trono,
El siempre cuida a los Suyos.
Su promesa es verdad;
El no te olvidará,
El está aún en el trono.”*

Sus promesas lo comprometen a ayudarte. Su compasión lo inclina a escucharte, y Su poder lo habilita para librarte. Sé agradecido en cuanto a lo que El ha hecho. Dale gracias por lo que está haciendo. Confía en lo que El va a hacer. Cesa de preguntar “por qué” y alábale porque Romanos 8:28 está todavía en “El Libro”.

Esta es una de las promesas más benditas que Dios nos ha dado y todavía una de las más mal entendidas y de las que más se duda. No se te pide que la entiendas, sino que la *creas*, actuar acorde a ella y hacer de ella un principio activo en tu vida. Esta es la promesa de Dios, y el hijo de Dios puede, a través de la

fe, tornar la promesa en una profecía. “Yo no conozco que me depara el mañana, pero sí se que lo que sea ‘va a ayudar para bien’”

NO PARA TODOS

Yo quisiera puntualizar que esta es una promesa estrecha. No dice “todas las cosas obran para bien” para *todas las personas*, sino “a los que aman a Dios, a los que... *son llamados*”. Es claro que esta es una promesa para los hijos de Dios, los que han sido nacidos de nuevo a través de la fe en Cristo. Para el hijo de Dios es ciertamente verdad, “Dios que no puede mentir, ha prometido...” (Tit 1:2). Gloria a Dios, que esto es verdad.

Las circunstancias en tu vida, no pueden alterar la segura promesa de Dios. Puede que estés acompañando el féretro que contiene los restos de tu ser mas querido en la tierra y estas palabras son tan ciertas como el Padre celestial que las pronunció. En la hora de tu mas honda tristeza, tu mas dura prueba, y tu mas grande desilusión, en el momento del examen, del zarandeo y la tentación así como en tus mas grandes alegrías y victorias, es totalmente cierto que “todas las cosas obran para bien”. Recuerda, amigo, lo que tú enfrentas hoy, no cambia la Eterna Palabra de Dios. Notemos exactamente lo que Dios ha prometido, y yo creo que a través de Su Espíritu podemos llegar a entenderlo así como a creerlo.

¿ESTÁS SEGURO?

“**SABEMOS**”. ¡Que bendita seguridad! No que entendemos, o disfrutamos, o podemos ver o sentir, sino que “sabemos”. Nosotros sabemos porque Dios lo ha dicho y nuestra experiencia personal lo confirma. Gracias a Dios que podemos saber. Por las cosas que son materiales y temporales en este mundo, podemos solamente *esperar* pero por las cosas eternas y preciosas nosotros podemos *saber*. Por ejemplo podemos dejar tesoros en la tierra y esperar que ellos estarán seguros; sin embargo podemos perder todo lo que tenemos; pero podemos dejar tesoros en el cielo y **saber** que ellos no están donde los ladrones roban y hurtan ni donde el orín corrompe. Nosotros estamos vivos hoy y esperamos estarlo mañana, pero si conocemos a Cristo como nuestro salvador tenemos vida eterna, y “**sabemos** que hemos pasado de muerte a vida”. Podemos estar pasándola bien en la vida hoy y esperamos seguir teniendo bendiciones mañana; aunque antes del amanecer de un nuevo día, nuestros corazones pueden ser rotos, nuestra salud perdida, nuestros sueños desvanecidos y nuestros amados quitados de nosotros. Pero si somos hijos de Dios, nosotros “**sabemos** que todas las cosas obran para bien”.

TODAS LAS COSAS

“**TODAS LAS COSAS**”, no solo algunas cosas, la mayoría de las cosas, las cosas agradables, o las cosas fáciles, sino “todas las cosas”. Usualmente no tenemos problemas en ver esta verdad cuando todo nos va bien, pero esto incluye también las cosas duras, amargas, las pruebas de la vida – “todas las cosas”- desde la mas minúscula hasta la mas grande, desde el evento más humilde en la providencia diaria hasta las horas de crisis en la gracia, “todas las cosas obran para bien”

El hecho es que las cosas más difíciles de soportar han sido las mejores para nosotros. *Ninguna tristeza nos deja en el mismo lugar donde nos encontró; ó nos aleja de Dios o nos lleva más cerca de Él.* Por ejemplo, el remordimiento de Judas lo llevó al suicidio, pero el remordimiento de Pedro transformó al impulsivo discípulo en “la roca”. Mira a cada tiempo de tristeza y problema como un punto de cambio en tu vida cristiana. Tu saldrás o más cerca del Señor o más lejos de Él.

Dios no promete que nuestras vidas van a ser siempre placenteras, pero el declara que aún las cosas desagradables son parte de Su “todas las cosas”. El no promete prosperidad material en todo tiempo, pero aún la necesidad que tenemos “ayuda a bien”. Algunas de las más grandes bendiciones espirituales que jamás hayan venido a nuestras vidas son tiempos en los cuales tenemos que orar literalmente “danos hoy nuestro pan diario”. Algunos de nosotros nos quejamos porque tenemos una salud débil, pero muchas de las más grandes victorias espirituales que jamás hayamos ganado son tiempos cuando Dios nos dejó postergados un tiempo para tener comunión con El y aprender las ricas lecciones que tiene para nosotros sobre “el lecho de la aflicción”

DIOS ESTÁ OBRANDO

“**T**odas las cosas obran”. Nota que está en tiempo presente. Ellas están obrando, no “han obrado”, “obrarán”, “debieran obrar” ó “podrían obrar” sino “todas las cosas obran”. Cuan a menudo nos quejamos, “no puedo ver los resultados”, pero eso no es signo de que Dios no está trabajando. Me temo que estamos demasiado inclinados a medir las cosas de acuerdo a lo que vemos. ¿Donde está el cristiano que no ha tenido alguna experiencia oscura en su vida la cual no pudo entender en ese momento? Las negras nubes del misterio lo envolvieron, miles de demonios parecían rodearlo, el rostro de Dios parecía estar escondido – Parecía no haber salida. Entonces en la oscuridad de la hora, el clama, “No puede ser cierto- estoy paralizado en la vida. No estoy yendo a ningún lado. Nada bueno podría surgir de esto.” Entonces el sol se levanta del otro lado de esa negra noche y el mira hacia atrás a sus experiencias pasadas y puede ver la amante mano de Dios a través de todas ellas. “Todas las cosas obran”. En efecto, las cosas más duras son las mejores para nosotros. La mañana solo revela lo que Dios ha estado haciendo en la noche. ¿Estás hoy en un punto de la vida donde todo parece oscuro? Tómate fuerte de esta segura promesa. ¿No puedes confiar en El en la oscuridad? Tú no necesitas verlo para saber que Dios está trabajando a tu favor. El sol brillará en la mañana y las negras nubes se habrán ido. Entonces tú verás que Dios está obrando a tu favor *hoy*.

TODAS

“**T**ODAS las cosas ayudan...”, no separadamente o en forma independiente, no cada cosa en si misma, sino “todas” juntas. Esta es la clave del asunto. Dios no promete que cada cosa individualmente “obra para bien” sino que “todas las cosas juntas obran para bien”. Mucha gente recoge una experiencia en la vida y reclama desafiante ante la faz de Dios: “yo no veo ningún bien en esto”. No, Dios no dice que eso lo sea, pero es parte de “todas las cosas”, una parte del diseño divino. Los eventos separados de la vida, pueden parecer desastrosos, pero “juntos” ellos “obran para bien”. Se requiere una composición y una mezcla íntima de las experiencias de la vida para llegar al “todas las cosas juntas”. Cuando estamos viviendo en sumisión y obediencia a Su voluntad, cada evento tiene un lugar definido en el plan y diseño de Dios. Cada cosa es parte de “todas las cosas” y “todas las cosas obran juntas para bien”. El azúcar es dulce al gusto y agrega sabor a muchos de nuestros alimentos. Sin embargo tú no querrías hacer una comida de azúcar solamente. Nada sería menos saludable. Ni querrías comer harina pura e insípida y no puedo imaginar nada mas nauseabundo e insípido que comer claras de huevo crudas. Sin embargo, estos tres ingredientes, tan poco apropiados para consumirlos por si mismos, juntos, mezclados por la mano de un hábil cocinero, hacen un delicioso pastel.

¿QUE ES “BIEN”?

“**T**odas las cosas ayudan a BIEN”; no obran para el placer, para comodidad, prosperidad, salud, o gozo, sino para “bien”.

¿Que es “el bien”? Es el bien del *alma* en lugar del *cuerpo*; es el bien de lo eterno en lugar de lo presente. Es una buena enfermedad la que contribuye a la salud del alma. Es una amable pobreza la que incrementa nuestras riquezas eternas. Es una pérdida bienvenida, la que se convierte en una eterna ganancia.

Es con esto en mente, sin duda, que Pablo dice en 2Co 12:5, que él se gloriaría en sus debilidades. Gloriarse en las debilidades es más que someterse a ellas. Nadie puede gloriarse en las aflicciones solo porque son aflicciones; pero si por fe podemos ver que son medios divinamente dispuestos para hacernos mas semejantes a Cristo, nosotros podemos alegre y humildemente gloriarnos en las debilidades. Pablo dijo que después de su visión del cielo, el podría haberse vanagloriado, por lo cual Dios le dio un “aguijón en la carne” para mantenerlo humilde (v7). Aquel aguijón en la carne fue doloroso y difícil de llevar, pero el dijo, “de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” (v9). Esa fue una buena espina en la carne, después de todo, y aunque Pablo rogó tres veces que Dios se la quitara, cada vez la respuesta de Dios fue, “bástate mi gracia”.

EL TIENE UN PROPÓSITO

“**C**onforme a su propósito...”. No de acuerdo a nuestra voluntad, gozo, métodos, planes, sino *Su propósito*. Entonces es claro, que el bien hacia el cual todas las cosas trabajan en conjunto, es *llevar a cabo el propósito de Dios*. ¿Cuál es su propósito? Ro 8:29, responde esta pregunta:

“...para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo,...”. ¡Que bendita promesa! – “todas las cosas ayudan juntas” para un gran propósito, que diariamente podamos volvernos *mas parecidos a nuestro Señor Jesucristo*. Se requiere una variedad de experiencias para que eso suceda, pero cuando nosotros conocemos su grande y eterno propósito, ¿no seremos arcilla sumisa en la mano del divino Alfarero? Ya sea placer o dolor, enfermedad o salud, gozo o tristeza, vida o muerte. Oh! Señor ¡que pueda tan solamente ser como el Maestro!- “Tu voluntad sea hecha y tu propósito llevado a cabo”.

El diamante debe ser cortado para desplegar su belleza, el oro debe ser refinado para manifestar su pureza, la viña debe ser podada para que pueda llevar mas fruto, la arcilla debe ser moldeada para que pueda convertirse en una vasija útil; y el hijo de Dios, debe ser *cortado, refinado, podado y moldeado* antes que pueda ser útil para el Maestro. Parece algunas veces que la arcilla se arruinará en el molde, pero el propósito del Alfarero es el objeto del moldeado; no te acobardes, no resistas, sino ora.

*“A tu manera Señor, a tu manera,
Tú eres el alfarero, yo soy la arcilla.
Moldéame y hazme conforme a Tu voluntad
Mientras espero rendido y quieto”*

CUESTA

Nosotros cantamos “Seré como Jesús”. ¿Realmente quieres decir esto? ¿Realmente quieres que haga Dios su voluntad en tu vida? Ser como Jesús, cuesta. La mayoría de nosotros quiere resultados, sin tener que pagar el precio. Tú estás invitando al castigo, la corrección, el ser exigido y moldeado, cuando pides ser como Cristo. Si realmente lo quieres, deja de orar por una vida fácil, sin cargas, sin obstáculos y sin disgustos y en cambio ora honestamente “Hágase tu voluntad”. Sabiendo que esta es su voluntad para ti,

sométete a El; cualquier cosa que el haga, es “conforme a su propósito”, y Su propósito es que tu cada día seas mas parecido a tu Salvador.

Si aprendes este secreto, tú podrás alabar a Dios en todo tiempo y en todo lugar, y bajo cualquier circunstancias. Aprende esta lección, y podrás enfrentar cualquier condición o evento en la vida con un “Alabado sea Dios”. “Dios me lo envió, así que debe ser bueno para mi” ¡Oh, el gozo de saber que estoy en las manos de Dios- mi vida, mi destino, mis posesiones, mi todo! Con esta rendición a Su voluntad hay una calma y una victoria que no depende de lo que nos rodea, sino que está basada en la bendita seguridad de que, “todas las cosas trabajan juntas para bien”. Dios pude usar poderosamente a los cristianos que permanecen frescos en los lugares calientes, dulces en los lugares agrios, grandes en los lugares aplastantes y pequeños en los grandes lugares.

Ellos enviaron a Pablo a prisión y desde aquel calabozo, vino una de sus más preciosas cartas. Estoy tan contento de que Pablo no haya orado a Dios para que abriera las puertas de la cárcel, como lo hizo en otra ocasión, sino que puedo imaginar muy bien como Pablo se sometió a la voluntad de Dios en su espíritu: “Dios, tu me enviaste a predicar, y yo no puedo predicar en esta prisión; pero si este es el lugar donde tu quieres que esté, entonces es exactamente donde yo quiero estar”.

Ellos desterraron a Juan a la isla de Patmos, y de este exilio vino la revelación del Apocalipsis. Si Juan hubiese actuado como la mayoría de nosotros, sin duda se hubiera quejado contra Dios, y gritado “¿Y ahora porque me tuvo que suceder esto? ¿Que hice yo para merecer esto? Dios, envía un barco de rescate. No tengo tiempo para estar acá solo”. Pero, ¿no estás contento de que Juan se rindió a la voluntad de Dios? Mucho de lo que conocemos acerca del futuro, y de nuestro hogar celestial lo aprendimos de la revelación dada a Juan.

Ellos asesinaron a Esteban, pero de su muerte vino la convicción a Saulo de Tarso.

Ellos enviaron a Juan Bunyan a la cárcel y de aquella cárcel vino el “Progreso del Peregrino”.

¿LO DESEAS?

Oramos, y a veces reclamamos porque Dios ha respondido nuestra oración. ¿Has orado alguna vez, “Dios, aumenta mi fe”? Luego te quejaste debido a una larga cadena de eventos que Dios te envió. ¿Cómo esperabas que Dios respondiera a esa oración? Yo no conozco otra manera, excepto que El envíe alguna dura prueba, alguna situación de opresión donde nuestra fe sea exigida hasta el mismo límite. En ese punto, el nos da mas fe.

¿Has orado alguna vez, “Señor, manténme humilde”? ¿Esperas que Dios agite una varita mágica sobre ti y te convierta en un gigante de la humildad instantáneamente? No, no sucede de esa manera. Dios te enviará alguna experiencia humillante, y así habrá respondido a tu oración.

Oramos, “Dios, llévame mas cerca tuyo”, y en respuesta El nos envía algunas penas o dolores del corazón que nos llevan a caer sobre nuestras rodillas en oración, y a Su palabra por guía.

Oramos “hazme puro”, y El envía el fuego purificador.

Oramos, “dame paciencia” y todo parece ir mal ya que la “tribulación produce paciencia”.

Deja de orar por una vida fácil y ríndete de una vez y para siempre, ahora, a Su voluntad, sabiendo que su eterno propósito es que tú puedas ser “conforme a la imagen de Su Hijo”.

Entonces a través de la fe podemos mirar adelante al tiempo en que la obra será completada, y “seremos como Él, porque le veremos como Él es”. “Y así como hemos traído la imagen del terrenal [Adán], traeremos también la imagen del celestial [Cristo].”. Lee 1Co 15:47-49

*No hasta que el telar esté silencioso
Y las lanzaderas dejen de volar
Desenrollará Dios la tela
Y explicará el por qué
Las hebras oscuras son tan necesarias
En la mano habilidosa del tejedor
Como las hebras de oro y plata*

*En el diseño que El ha planeado.
---Seleccionado*

¡TÚ PUEDES SER FELIZ!

La felicidad es un derecho inherente de cada uno. Pero el derecho, en si mismo, no garantiza la que se haga realidad. Mucha gente ha perseguido la felicidad por muchos años y nunca la alcanzó. ¿Por que? Dios quiere que seamos felices. Él ha hecho abundante provisión para nuestra felicidad, a pesar de las circunstancias.

Quizá el problema reside en nuestro contentamiento. Para ser felices, debemos estar contentos, satisfechos con todo lo que tenemos y hemos experimentado en la vida. ¡Esto, también, es posible! Un cuidadoso estudio del Salmo 37:1-11 desbloqueará la bendita verdad de que tú puedes ser feliz.

¿Tienes todo lo que tu corazón desea? ¿No? ¿Por que no? Dios quiere que lo tengas. Es posible. “El te concederá los deseos de tu corazón” (Sal 37:4). Hay un simple secreto- apréndelo, y tu podrás tener todo lo que tu corazón desea. Esto es verdad, pero nunca ha habido un tiempo de mayor frustración, quebrantamientos físicos y mentales, hogares rotos, crimen y avaricia que los que tenemos hoy. La raíz de la mayor parte de todas estas cosas, es el descontento. La codicia de algo que está mas allá de nuestro alcance, luchar por algo que está mas allá de nuestras habilidades, envidiar algo que excede a nuestros medios, o desear algo que está fuera de la voluntad de Dios.

Nunca hemos tenido tanto y nunca hemos estado menos satisfechos. Vemos a alguien más con algo mejor, y nos lanzamos a una búsqueda intempestiva para conseguir lo mismo. Parece que los hombres están obsesionados con la idea de que la felicidad puede ser asegurada por las “cosas”. Dios advierte “la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”. (Lc 12:15).

Somos una generación atenta a los aparatos novedosos. Tenemos mas “cosas” que las que hayan podido tener en cualquier otra época, aunque quizás tenemos menos contentamiento real. Cuanto más cosas poseemos, más tiempo tenemos y consecuentemente resulta en más frustración. El hombre no puede ser feliz y contentarse en tanto que tenga deseos insatisfechos. Para el cristiano, es posible tener todo lo que su corazón desea y con eso, viene el contentamiento. Si tú no estás contento, hay una razón. O tu deseas las cosas equivocadas o deseas más de lo que Dios quiere que tu tengas. Hemos desarrollado una idea falsa de la felicidad.

¿QUE ES LA FELICIDAD?

UNA MUJER ENFERMA. Recuerdo una dama en el hospital que estaba desesperadamente enferma. Hacía un largo tiempo que estaba enferma y el progreso parecía lento. Ella decía, “¡Si tan solamente pudiera estar bien, entonces sería la mujer más feliz del mundo! Esa era su idea de la felicidad, pero hay mucha gente con buena salud que no es feliz. Yo he conocido personas con discapacidad que estaban perfectamente felices y contentos.

- *El niño inválido.* El era un pequeño y brillante compañero que estaba en el pabellón de ortopedia en un hospital de Lincoln Nebraska. El miraba con nostalgia a través de la ventana a los chicos que jugaban en la calle, y decía, “si tan solo pudiese caminar, sería el niño mas feliz del mundo”. Pero tú puedes caminar- ¿te trae eso la felicidad?
- *La mujer ciega.* Ella había tenido una cirugía en sus ojos. El resultado de la operación no estaba determinado aún. A medida que el doctor desataba lentamente las vendas y el suspenso crecía, ella exclamó, “si tan sólo pudiera ver, yo sería tan feliz”. Pero ¿es la vista física, el fundamento de la felicidad? El hombre que un día saltó desde el puente de la bahía de San Francisco podía ver, pero aparentemente su vista no le traía contentamiento.

- *El hombre pobre.* Yo hablé con un hombre que había perdido su trabajo. Sus escasos ahorros se desvanecieron y las cuentas para pagar se estaban amontonando. La familia comenzó a estar en necesidad. Cuando él contó su problema, dijo, “si tan solo tuviera un poco de dinero... solo suficiente para cubrir las necesidades de la vida, sería feliz”. Muchas de las personas más ricas están entre los más miserables. Quizá el rico gasta más en el siquiatra que otros.
- *El hombre desempleado* dijo, “si tan solo tuviera un trabajo, sería feliz”, pero ¿es el trabajo el secreto de la felicidad? La mayoría de la gente tiene un buen trabajo, pero no les ha traído contentamiento.
- *La chica soltera* me dijo, “si tan solamente consiguiera un esposo, sería feliz”. Aparentemente, este no es el secreto de la felicidad. Hay miles de mujeres que tienen esposos, pero que parecen pensar que si el juez las librara de los lazos del matrimonio esto les traería felicidad. Hay muchos maridos que les gustaría separarse de sus esposas. ¿Trae el matrimonio la felicidad? La idea general parece ser que la felicidad consiste en conseguir lo que no tenemos. Esta es la raíz del problema del descontento, frustración, e infelicidad- querer más de lo que tenemos, ya sea dinero, posesiones, posición, salud, o logros.

¿COMO?

SOLAMENTE HAY UNA solución posible, solo una manera de estar feliz y contento. Eso es tener todas las cosas que tu corazón desea. Déjame repetirte que es posible. Dios dice "...confía en él; y él hará."

Tu ves, el secreto es **que cosas** tu deseas –“el te concederá los deseos de tu corazón”

Ahora, veámoslo de esta manera:

- Primero, considera que Dios el Padre te ama, y quiere lo mejor para ti, porque tú Le perteneces. Una empresa láctea tiene “vacas contentas” porque ellos dicen que las vacas contentas dan más y mejor leche. Dios tiene hijos contentos porque ellos producen más y mejor fruto para Su gloria.
- Segundo, recuerda que Dios trata con el futuro. Nosotros usualmente, pensamos solo en el presente.

Léelo otra vez. No dice que El te dará cada “cosa” que tú deseas, sino que El te dará los deseos de tu corazón.

Tu tonto corazón puede desear algo que te va a herir, y El te ama demasiado para permitirlo.

Tu orgulloso corazón puede desear algo que va a arruinar tu vida, pero Su sabiduría no puede concederte tal pedido.

Tu corazón carnal puede desear algo que hará naufragar tu vida espiritual, y obstaculizar tu crecimiento. Su amor no lo permitirá.

Tu codicioso corazón, puede desear algo que te convertirá en un pobre espiritual. El corazón del Padre celestial no lo puede permitir.

Tu corazón egocéntrico puede desear algo, que romperá su amistad con El, y su perfecto amor no lo puede permitir.

Tu ciego corazón, puede desear algo para el presente que puede resultar una maldición en el futuro. Él que “ve desde principio a fin” debe decir “No”.

Cuando no tenemos lo que deseamos, hay algo equivocado con nuestros deseos. Deseamos cosas que nos van a dañar. El promete en el Salmo 84:11 que ninguna cosa mala permanecerá. Esto es verdad, pero todavía si hemos de estar contentos, debemos tener todas las cosas que deseamos.

¡AQUÍ ESTÁ LA CLAVE!

“**ÉL TE DARÁ** los deseos de tu corazón” (Sal 37:4). Significa que Él pondrá en tu corazón, el deseo por las cosas que Él quiere que tengas. Y recuerda...Él quiere que tengas aquellas cosas que son lo mejor para ti. Cuando el pone el deseo en tu corazón, tú puedes saber que cualquier cosa que deseas está en Su voluntad. *Entonces* y solo entonces tú puedes tener todo lo que deseas. Cuando tu pides por ello, Él que puso el deseo en tu corazón, ama concedértelo. ¿Puedes pensar de alguna cosa más dulce, mas alta, ó mejor? Esto es perfecto contentamiento- perfecta felicidad.

Pero tú dices... “¿como puedo hacer que Él ponga el deseo correcto en mi corazón? Mira a la primera parte del versículo. “Deléitate asimismo en Jehová y Él te concederá las peticiones de tu corazón”. Significa encontrar tu placer en Él. El corazón que se deleita en el Señor, encentra su verdadero gozo en Él.

Si nos deleitamos (encontramos nuestro gozo) en las “cosas”... posesiones, posición, el resultado es frustración e infelicidad. “Deléitate en Él” significa encontrar tu alegría en Él. Esto trae felicidad, paz, contentamiento.

Deléitate en Su “favor” (Dt 33:23)

Deléitate en Su “voluntad” (Ef 6:6)

Deléitate en Su “servicio” (Is 41:8)

Deléitate en Su “persona” (Sal 37:4)

Deléitate en Su “presencia” (compañerismo). Nosotros debiéramos estar ocupados con Él.

¡Oh!, cuan pocos de nosotros nos “deleitamos en el Señor”. Pablo expresó esto de esta manera: “...Cristo es el todo, y en todos” (Col 3:11)

ESTÁ EN ÉL

“**DELÉITATE A TI MISMO** en el Señor” “... Cristo es el Todo, y en todos”. Éste es el secreto de una vida feliz. El secreto del contentamiento. Entonces, yo estoy tan cerca a Él que sólo quiero lo que es Su voluntad en mi vida. El pone el deseo en mi corazón por las cosas que son para mi bien y para Su gloria. Entonces puedo tener cada cosa que mi corazón desea. ¿Necesitas una prueba? Es el versículo 23: “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino.”(Sal 37:23).
“Deléitate en el Señor”

Esta es la cura para el impaciencia (v1) “no te impacientes”. Impacientarse es preocuparse, enojarse, discutir. “No te impacientes” significa “no te exasperes a causa de ello”. Ahora ¿porque nos impacientamos y estamos de mal humor? Usualmente porque queremos algo que los otros tienen y nosotros no tenemos. Míralo de esta manera. Spurgeon dijo, “¿Quién envidia al ternero encerrado, las cintas y galardones que lo decoran, cuando es llevado al matadero? Esto es el por que Dios dice, “no te impacientes a causa de los hacedores de maldad”. No te ofusques porque ellos tienen más que tú... no los envidies. Ellos son como el cordero engordado, yendo al matadero. La cura para la impaciencia, es estar contento. ¿Cómo? Deléitate en el Señor. No desees lo que otros tienen... tú lo tienes a ÉL. “Deléitate asimismo en el Señor”.
“Deléitate en el Señor”

ESTE ES EL SECRETO DE LA CONFIANZA (verso 3) “confía en el Señor”. El campesino siembra, cultiva y luego deja la cosecha a Dios. ¿Que más puede hacer él? Él no puede hacer brillar el sol ni enviar lluvia. De la misma forma, nosotros debemos dejar lo resultados a Dios. Yo puedo confiar completamente en Él si deseo solo lo que está en Su voluntad. “Deléitate en el Señor”
“Deléitate en el Señor”

ÉSTE ES EL RESULTADO DE LA SUMISIÓN (v5) “Encomienda a Jehová tu camino y Él hará”. “Encomienda” significa echar tu ansiedad sobre Él. Di “si no es Su voluntad, no lo quiero”. “Deléitate en el Señor”
“Deléitate en el Señor”

Lo que quieres hacer y no puedes hacer, lo que quieres tener y no puedes tener, lo que quieres ser y no puedes ser, se convierte en una carga y conduce a frustración y amargura. Descárgala sobre Él. Lleva tus asuntos a Dios. Cuando yo me rinda completamente a Él, entonces Su voluntad vendrá a ser mi único deseo, y así podré tener cada deseo de mi corazón.
“Deléitate en el Señor”

ESTE ES EL FUNDAMENTO DE LA PAZ (v7) “espera en el Señor”. Esperar significa quedarse quieto. Cuando esperamos o descansamos en Él, no nos impacientamos, no nos turbamos y estamos contentos.

“He aquí un pasajero en un gran transatlántico. El está en una reposera y descansa. Los grandes motores y lo poderosos propulsores, lo llevan a través del océano. Cuando arriba, un amigo le dice, ‘¿cómo llegaste hasta acá?’, y él pude honestamente responder. ‘yo descansé’; ¿tuvo él que luchar?, ¿tuvo que impacientarse?, ¿tuvo que preocuparse? No. El solamente descansó y confió que el barco lo llevaría a través del océano.” –Dr. Morsey

¿Tienes un problema?- Descárgalo sobre el Señor. Descansa en Él. Entonces cuando alguien te pregunte “¿que estás haciendo acerca de ello?” – tu puedes decir, “no estoy haciendo nada. Está siendo hecho para mí, por Uno que es perfectamente capaz. Yo estoy descansando”. Cualquier cosa menos que esto, no es fe. Pero recuerda, este es un deseo que El debe poner en tu corazón”
“Deléitate en el Señor”

ESTA ES LA BASE DE LA EXONERACIÓN (v6). “exhibirá tu justicia...”. Siéntate quieto y Él quitará la difamación. Podemos estar seguros que si buscamos honrarle, el nos honrará. ¿Alguien te ha malentendido, se ha abusado de ti, difamado tu nombre, y te ha acusado falsamente? “Deléitate en tu Salvador- descansa en El, y Él “exhibirá tu justicia”. Usualmente no hay mucha utilidad en justificarnos a

nosotros mismos cuando somos falsamente acusados. Alguien ha dicho: “tus enemigos no creen en tu defensa y tus amigos no la requieren”. El mero esfuerzo conduce a más ansiedad, inquietud, y ofuscación. Simplemente descansa en Él y “Él exhibirá tu justicia como el mediodía”. Léelo de esta manera: “deleita tu YO en el Señor” después de todo, usualmente es nuestro YO en que ha sido herido.

“Deléitate en el Señor”

ÉSTA ES LA CURA PARA LA IRA (v8) “deja la ira, y desecha el enojo” El psicólogo nos dice que la ira es un mecanismo de defensa usualmente basado en el hecho de que nos sentimos inseguros en la posición en que nos hallamos. Quizá la única manera de terminar con la ira es deleitarnos en Él. Echa tu posición y tu reputación sobre Él.

Habitualmente podemos ver el valor de otra persona y esto puede agrandar nuestro descontento. “El tiene tanta valía en sí mismo, y se desenvuelve tan bien... ¿Porque?”

Veamos que nosotros mismos encontramos nuestro deleite en el Señor.

“Deléitate en el Señor”

ÉSTA ES LA CLAVE PARA LA PACIENCIA (v7) “espera pacientemente en Él”. Esperar es parte del descansar. Llévale el problema a Él. Verás que ahora el asunto es de Dios. No te impacientes ni te excites. El lo puede hacer, sólo espera. Su reloj no está necesariamente sincronizado con el tuyo. Porque tú no veas lo que Él está haciendo, esto no significa que Él no está trabajando a tu favor. Esperar es prueba de fe. No llesves el asunto Dios y después te vuelvas impaciente y tomes de vuelta el asunto de las manos de Dios y trates de resolverlo por ti mismo.

No solo espera (no podemos ayudar esperando) pero “espera pacientemente”. He visto a muchos que esperan impacientes. Debido a que no esperamos pacientemente, Dios muchas veces tiene que esperar por nosotros. Tú no tienes que esperar para comenzar a deleitarte en Él. Tu no tienes que esperar para tener cada deseo cumplido, porque “Él hará” “Él obra”. Es en tiempo presente. El comienza cuando le llevamos el asunto a Él. El comienza inmediatamente. “Encomendarse”, “descansar”, “confiar”, “deleitarse”- esta no es una vida de indolencia; es el más grande incentivo para una vida cristiana pujante, honesta, sincera y ambiciosa. Saber que vas a tener cada deseo de tu corazón, es no solo posible sino que también es Su voluntad para tu vida. Esto es gozo, esto es deleitarse. Esto es verdadera victoria cristiana- caminar tan cerca de Él, estar tan rendido a Él, que Él puede susurrar, “este es el camino, camina en él”. Tú puedes estar feliz y contento porque tu corazón desea solo Su voluntad para ti. AQUEL que te dio el deseo es capaz de cumplirlo. “Deléitate asimismo en el Señor, y el te concederá las peticiones de tu corazón”.

VIDA CRISTIANA

Cualquier cosa que pienses, ya sea en gozo o en tristeza, no pienses nada que no quisieras que Jesús conozca.

Cualquier cosa que digas, ya sea un susurro ó en voz clara, no digas nada que no quisieras que Jesús oiga.

Cualquier cosa que cantes en tu gozosa canción, no cantes nada que desagradaría al atento oído de Dios.

Cualquier cosa que escribas ya sea a la ligera o con detenimiento, no escribas nada que no quisieras que Jesús lea.

Cualquier cosa que leas, aunque la página sea atractiva, no leas nada a menos que estés perfectamente seguro que tu expresión no mostraría consternación si Cristo te dijera solemnemente, “Muéstrame ese libro”.

Donde quiera que vayas, nunca vayas a un lugar donde tuvieras miedo que Dios te preguntara “¿Que estás haciendo aquí?”

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” (1Co 6:19,20)

Rev 2

27-Febrero-2006